



CANTO RODADO
ANA GAITERO

BARES

Cuando un patinador como Javier Fernández roza la perfección en los campeonatos del mundo, cuando un fotoperiodista pesimista, como Mauricio Peña, confiesa que se levanta todos los días con la ilusión de hacer el mejor trabajo, cuando gente como Richi Valderrama, un voluntario más, lo deja todo para ir a hacer lo que no hacen los gobiernos europeos con los refugiados en Idomeni (Grecia), cuando Google encumbra a la abuela del libro electrónico, la maestra de Villamanín Ángela Ruiz Robles...

Cuando tanta gente hace posible que este país funcione, incluso sin gobierno. ¡Qué pereza da hincarle el diente a la Universidad de León! A ese campus de despropósitos y botellón que aparece en el vergonzante penúltimo lugar de la calidad universitaria mientras los vapores del alcohol que consumen los jóvenes en las populares fiestas se convierten en la cortina perfecta para la guerra de bar por el rectorado.

El motor económico que tendría que ser para León la universidad se ha convertido en un reducto de irreductible endogamia (e intereses mutuos) que en lugar de dar ejemplo a la clase política ha copiado lo peor de sus formas. Y que en lugar de crear soluciones para el futuro de la provincia, abre la puerta a la salida masiva de jóvenes.

En la ULE hay mucho protocolo y boquete, pero las formas están en muy baja forma en este escenario histriónico de repetición de elecciones. La cosa no pintaba bien para Juan Francisco García Marín. El vencedor de la primera ronda de las elecciones, con el apoyo notorio de los estudiantes, fue felicitado por el rector saliente, José Ángel Hermida, y por su contrincante, José Luis Chamosa, en la cafetería del campus. Qué lejos aquello de no hay como el calor de un amor en el bar.

Qué lugares

La movida es otra muy distinta a la de los tiempos de Gabinete Caligari.



EL MOTOR ECONÓMICO
QUE TENDRÍA QUE SER
LA UNIVERSIDAD PARA
LEÓN ESTÁ EN EL
PENÚLTIMO LUGAR DE
LA EXCELENCIA EN
INVESTIGACIÓN Y
DOCENCIA

Los bares son ahora los *sancta sanctorum* de la supervivencia en León. Allí se salva la poesía, la música y la memoria empapada por el vino y aliñada con chorizo. León todo lo soluciona en los bares o con bares. Más ahora que acaban de declarar la industria de la Semana Santa como el sector estratégico de la capital mientras le birlan una empresa día sí y día también. La última, el mítico búnker de Caja España en El Portillo. El sistema informático adoptado es del socio del Duero. Así que apaga y vámonos. Otras 300 personas a los pies de los caballos, a las puertas del paro. Y suma y sigue.

Vino y tapa

Con un poco de suerte podrán recolocarse como camareros en el floreciente horizonte económico de la provincia. O tal vez en las obras de la integración del AVE, que ahora se hacen a precio de saldo. ¿Cuánto nos han robado? Quizás tengan suerte y les contraten en Valladolid en la Fasa-Renault, recién salvada por el tercer plan industrial de la empresa. Nos queda la esperanza de que el pleno de las Cortes que van a celebrar en San Isidoro traiga un pan debajo del brazo para la maltrecha economía de la provincia.

Ah! Que hay que esperar a la Semana Santa. Pues nada. El último que salga que no se olvide de apagar la luz, que está muy cara y las térmicas también tienen los días contados.

Oiga, camarero, sirva otro vino. Y no se olvide de la tapa. Esta realidad no hay quien la digiera. En León, más que en ningún otro sitio, «ya no se trata de ser o tener, sino de aparecer», como dijo el psicoanalista Fabián Appel al describir una sociedad incapaz de comprender lo que ocurre por saturación de información. Fue en la mesa redonda sobre fotoperiodismo con motivo de la exposición Norberto en marcha que se puede ver en el Museo de León hasta el 24 de abril.

Un placer.



VANESSA
CARREÑO

GIGANTES

Alguna vez se ha parado a pensar en todo el poder que tiene en su interior? Sí, sí, usted. ¿Sabía que todo lo que necesita para alcanzar sus objetivos ya lo tiene dentro? Todos tenemos dentro un gigante esperando a que dejemos de conformarnos y vayamos a por lo que queremos. El problema es que muchas veces le tenemos ahogado entre quejas, excusas y lamentos

Y no, para que nuestro gigante interior cobre vida lo primero es dejar de mirar hacia afuera y empezar a mirar hacia dentro. ¿Qué quiero en mi vida? ¿Qué quiero que haya en ella sí o sí? ¿Y qué es eso que no estoy dispuesto a aceptar?

Otra cosa que da fuerza a esos gigantes son nuestras creencias. Que creamos que podemos, que nos lo merecemos y que lo conseguiremos. Que creamos que superaremos cualquier reto o desafío que nos encontremos. Que miremos a los que están donde nosotros queremos estar y nos atrevamos a alcanzarles

Así que, si ya ha tomado la decisión



de salvar a su gigante interior, estos son los pasos que debe dar:

—Encuentre lo que le funciona. Es decir, si lo que hace no le está dando resultado, haga otra cosa. Pruebe, evalúe y modifique la estrategia tantas veces como sea necesario.

—Hágase buenas preguntas. Porque las preguntas que nos hacemos condicionan los resultados que obtenemos. Así, no es lo mismo preguntarse «¿por qué no soy capaz?», que preguntarse «¿qué tengo que hacer para ser capaz?». Mientras la primera nos devuelve justificaciones, la segunda nos abre caminos y nos muestra soluciones.

—Tome decisiones. La decisión de hacer algo que le apasione, la de dejar atrás lo que ya no vale la pena, la de tener una vida que le satisfaga... Porque antes de cualquier acción, y mucho antes de cualquier resultado, siempre hubo una decisión.

—Que la vida no responde a los «ojalá». Responde a los «quiero esto», a los «voy a hacerlo» y a los «estoy decidido». El cómo viene después, cuando uno se decide, se compromete y actúa. Entonces es cuando nuestro gigante emerge de las profundidades preparado para mostrarnos el camino.

www.coachingtobe.es



ANDRÉS ABERASTURI

PASTILLAS PARA NO RECORDAR

Ay Señor, Señor! ¿Cuánto aún nos quedará por ver? Nada de todo lo que en la campaña electoral se dijo sirve ya a nadie. Bajo ese genérico paraguas que ellos llaman con un descaro infinito «responsabilidad», llueven chuzos de punta y el paraguas, que desgraciadamente no es impermeable, va empapando, y lo que es peor, desluciendo el traje de los mítines y las grandes promesas que se proclamaban con una solemnidad apocalíptica.

Ya vale todo y el único objetivo es echar al partido más votado que, por otra parte, bordea el ridículo abrumado por la corrupción y la inactividad más absoluta para situarse como simple espectador de este sainete. Rajoy prome-

te en público llamar al PSOE hasta tres veces y aún estamos esperando. Rajoy no deja que su Gobierno se someta al control del Parlamento pero se ofrece para comparecer él y dar explicaciones europeas. De lo nuestro, insiste hasta el cansancio en un imposible: el gran pacto entre Génova y Ferraz. Lo más paradójico de todo esto -y lo más triste- es que el Señor Presidente del Gobierno y su partido o no pintan nada o parecen no pintar. Están ocupando provisionalmente sus sillones mientras otros tiran de calculadora y toman pastillas para no recordar.

Este país es imposible hoy por hoy y si al final sale algo que no sean elecciones, lo seguirá siendo tras una más que problemática investidura. Todo esto es un despropósito general aderezado

además con muy sabrosos condimentos: hay que terminar con los indultos gubernamentales salvo para ese tal Andrés Bódalo, reencarnación de Miguel Hernández, mártir del trabajo caneador por vocación de ediles socialistas así como «destroyer» del puesto de helados de un buen hombre.

Pero hay más: la generosidad de don Pablo Iglesias renunciando a ser vicepresidente, puesto para el que se auto propuso él solo, o manejando una extraña vara de medir principios. ¡Hombre! Vamos a admitir al menos que los demás también tengan principios. Ese es el error, tantas veces repetido, de Pablo Iglesias y de una cierta izquierda: la famosa superioridad moral de la que alardean desde hace siglos y que ya está más vista y más usada que el hilo negro.